

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Antropología, Psicohistoria y el Daemon de Laplace.

Fresia María Salinas.

Cita:

Fresia María Salinas (2007). *Antropología, Psicohistoria y el Daemon de Laplace*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/81>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/QmE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Antropología, Psicohistoria y el Daemon de Laplace

Anthropology, Psychohistory and the LaPlace's Daemon

Fresia María Salinas*

Resumen

Holismo, descripción densa, complejidad, eclecticismo teórico son algunos de los intentos de pensar el objeto disciplinar. Asimismo, las pretensiones integradoras han sido denominadas -por orientaciones multi o transdisciplinarias- como sociobiología, antropología psicológica, etc. Por otra parte, sociedad, cultura e individuo han sido considerados como objetos antropológicos fundamentales. Desde diversas miradas, se pretende describir, comprender y/o explicar bio-socio-psico-anthropo...lógicamente todo aquello que compete a los seres humanos, concebidos como entidades conformadas por una gran cantidad de aspectos, dimensiones o variables. La ambición de una antropología integrativa o comprensiva, cuyo dominio es lo humano, equivaldría al *daemon* laplaciano (o el colmo del positivismo). **Palabras Claves:** teoría, antropología integral, agencia, ser humano, positivismo.

Abstract

Holism, thick description, integrative anthropology, theoretical eclecticism, are some of the ways of thinking the anthropological subjects. Second, inside the discipline there are integrative multi/transdisciplinary orientations, named sociobiology, psychological anthropology, and so on. Also, basic anthropological subjects are society, culture, and individual. From various points of view, our goals are to describe, comprehend, and/or explain bio, socio, psicho, anthropologically the human beings' dominion, understood as multidimensional entities. This wish for an integrative anthropology, denoting all the human things, could be an oximoron: the LaPlace's daemon, i.e. the positivism at its most.

Keywords: theory, integrative anthropology, agency, human being, positivism.

«Quizás llegue el día en que alguien enuncie las Leyes de la Humánica y entonces podré predecir los rasgos generales del futuro y sabré qué le espera a la humanidad, en vez de limitarme a hacer conjeturas como hasta ahora, y sabré qué hacer para mejorar las cosas, en vez de limitarme a especular. A veces sueño con fundar una ciencia matemática a la que llamaría 'psicohistoria', pero sé que no puedo y me temo que nadie lo hará jamás.»

Asimos, 1994: 117.

1. Introducción

Con sus fundamentos en otros niveles -epistémicos, como formas de conocer y pensamiento especulativo y empírico más amplio que ella misma- y frecuentemente con sus alcances en otros más -aplicados, como formas de conocer aquello que es de interés social, con fines de resolución de problemas dentro del mismo dominio-, la teoría aparece como una síntesis de supuestos, nociones, concepciones, conceptos prestados de diversos ámbitos, que se despliega como un abanico. Manejado por experta mano, presenta todo su potencial, filosófico-empírico, mezcla de lo tradicional, como conjunto de conceptos interrelacionados, o como marco conceptual ecléctico, con retazos de aquí y de allá. Reflejo de la creatividad del pensar, en disciplinas como la antropología no puede dejar de lado los contextos de sus creadores, tanto relacionados con sus procedencias personales como con los que investigan. Las teorías, por otra parte, se ponen de moda. Así como Galliano, el diseñador inglés de Dior, puso lo interior de las mujeres en el exterior, desnudando y exhibiendo, desenfadadamente, los secretos de Victoria, para Madonna, hubo un tiempo en que los antropólogos nos

* Escuela de Antropología Universidad Bolivariana, Santiago, Chile. Dirección postal: Huérfanos 2970, Santiago. Dirección electrónica: fresiamariasalinas@gmail.com.

dimos vuelta los bolsillos en un intento de exponer hasta las últimas hilachas, migas y restos olvidados y descuidados que allí estaban y que, por lo demás, siempre habían estado. Posmodernismo, modernidad o capitalismo tardío, entre otros, fueron los apelativos con que se designó este tipo de pensamiento y acción, que abarcó desde la filosofía francesa hasta la *Haute Couture*, pasando -cómo no- por la antropología, y que fue decretado muerto en 1998. Estudios culturales -también declarados muertos por Reynoso a su debido tiempo (2000)-; constructivismo (que nos llegó fuerte recién en los '90); complejidad (pero sin caos, por favor. Cheater, 1995; Pérez-Taylor, 2002); groundismo (formulado en los '60; Soneira 2006); agencia (Keane, 2003; Frank, 2006; Khan, 2007; Dwyer y Minnegal, 2007); antropología transpersonal (¿el último grito?, aunque iniciada en los '60; Lahood, 2007 a y b) forman parte de estas modas, tan serias y respetables como finalmente lo son las modas de vestir.

2. Contextos geoculturales: Mundial, regional, nacional, locales

Desde Aquí, desde este sur del mundo americano, ¿somos capaces de elaborar nuestras propias formas de pensar, en el mundillo antropológico? ¿Somos capaces de ir más allá de la aplicación latinoamericana, nacional o local del pensamiento euronorteamericano central? Si consideramos el trabajo de I@s antropólogo@s de la Universidad Católica de Temuco -sancionado con la acreditación, sistema que, a nivel mundial, representa la condición auditora y auditoriable de toda institución en el mundo contemporáneo (Caplan, 2001)-, tendríamos que responder afirmativamente. Una antropología interactiva, con una síntesis de teoría, método y características del medio regional en el cual se ha desarrollado el quehacer de pensamiento-acción (incluyendo la docencia) de este equipo académico y profesional, avala la potencialidad y actualización de la creatividad local.

Por otra parte, ¿somos capaces de ir más allá de los esquemas de pensar establecidos como sustentos basales, márgenes o límites desde la centralidad del mundo? (Arvelo-Jiménez, 2005). Más todavía, ¿vale la pena hacerlo? Desde el fundamento de una antropología que se define como el intento por conocer la Alteridad, la Otredad, al Otro (y, en consecuencia, al antropólogo como «el Otro radical» (Hastrup, 1995), una mirada a nuestras propias concepciones parece alta-

mente atractiva -una antropología de la antropología. Con este propósito, ¿cuáles serían los rasgos, los indicadores, las marcas de la identidad disciplinar, desde nuestra¹ experiencia? Y entonces, ¿cuáles serían los componentes de un teorizar desde Aquí? El texto que sigue es un esbozo de respuesta, desde la inmediatez y limitación del quehacer individual y colectivo dentro de las fronteras nacionales.

3. Antropología, sociedad y cultura: Determinismos

Los dos macro conceptos que se asocian a la antropología le dieron nombre a las subdisciplinas que alguna vez hicieron a la distinción entre una antropología social eurobritánica y una cultural norteamericana. Más adelante, se habló de una antropología sociocultural, rótulo un poco difícil y que aún se nota en las indecisiones para hablar-escribir acerca de lo social y lo cultural, términos que suelen hacer referencia al dominio de la interacción y al de las ideas, respectivamente². El concepto de cultura, de la mano de Geertz y sus descendientes, y en consonancia temporal con el predominio neoimperial de los EEUU, fue preponderante en parte del siglo pasado, después del auge del de sociedad, trasladado por el mundo de influencia del ex imperio británico. En los últimos veinte años, enredados en cuanto a las políticas globalizadas y a las hibridaciones, «cultura» ha sido discutido no sólo como *el* concepto fundamental de la antropología sino que en su utilidad para las ciencias sociales (Brumann, 1999; Ortner, 1999; Kuper, 2001; Mascareño, 2007; Larraín, 2007).

De acuerdo a la tradición socioantropológica, con la salvedad de alguna antropología psicológica, sociedad y cultura han sido frecuentemente concebidas -en su dimensión óptica- como entidades reificables, con rasgos definitorios que las caracterizan y que, a la vez, caracterizan a los individuos miembros. Asimismo, estos macroconceptos han sido utilizados como contextos o marcos de la acción / interacción de personas y grupos de personas, de instituciones y de categorías. Más contemporáneamente, con la discusión que tuvo lugar en las décadas pasadas, emergió un concepto de cultura que intenta integrar y dar cuenta de la heterogeneidad de la situación de vida en la sociedad actual. Conceptos asociados como hibridación, creolización, mestizaje, multiculturalismo, interculturalismo, entre otros, pretenden aprehender los procesos de cambio o la dinámica de la vida social, mediante distincio-

nes que están siendo ampliamente debatidas y que complejizan las referencias a una realidad que antes era denotada por conceptos como aculturación, contacto cultural, choque cultural. Este último concepto de cultura se aplica a distintos niveles: planetario, regional, nacional, familiar, individual (Handwerker, 2001 y 2002), y el objetivo de su uso se relaciona con el interés por los consensos, que permitirían dilucidar pertenencias e identidades exclusivas, excluyentes y traslapadas.

4. Niveles, estratos y redes

En los tiempos que corren, pareciera que el punto de partida más amplio para entender la conducta de las personas -en nuestro país y, en general, en el mundo occidental especialmente urbanizado- está constituido por el sistema-mundo (Wallerstein), las redes globales (Radcliffe-Brown, 1952) o la cultura mundial. Las TICs avalan y fomentan este esquema de mundo globalizado: la televisión, por cable o nacional, transmite los programas elaborados en distintas partes del planeta, en los idiomas originales o en traducciones locales; internet nos permite la comunicación con gran parte de la tierra, vía texto escrito, de audio, visual y/o audiovisual; la aviación comercial facilita de maneras antes impensables el traslado físico entre continentes. De este modo, compartimos, en mayor o menor medida, redes de significados a través de los caminos de la difusión, por migraciones, por turismo, por comercio, por juego, por el simple y cotidiano acto de mirar televisión en el living de la casa.

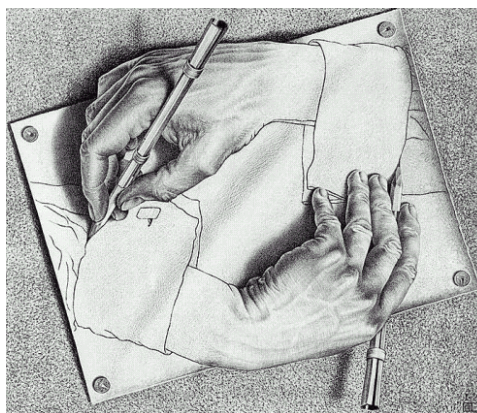
Las redes sociales (entendidas aquí al modo de las redes de la teoría / análisis que lleva ese nombre) personales o individuales, por otra parte, correlacionan directa e indirectamente nuestros modos de actuar, en la interacción de sentidos, significaciones, cuerpos, objetos, normas, resistencias y acatamientos, clases, razas, etc. En Chile en particular, podría decirse que las redes sociales funcionan a plena capacidad, bajo los rótulos de «contactos» y «pitutos». Si tenemos en cuenta los 6 grados de separación, la distancia social popularizada entre los seres humanos de la tierra, el más lejano otro estaría, por así decir, a la vuelta de la esquina: nos topamos con la red global. Por debajo de ella, y por encima de las redes individuales, se ubican las redes familiares, comunitarias, y otras en distintos niveles de extensión y alcance.

Las redes, de significado y sociales, no pueden quedar exentas del ordenamiento particular de cada comuni-

dad. La estructura social, como organización institucional, con normas y roles, jerarquizaciones de poder, estratificación económica y tipos de relaciones, en diferentes niveles: el estrecho de una familia, el de la comunidad localizada, el nivel del Estado-nación, etc., conforma el marco o contexto dentro del cual las personas llevamos a cabo nuestra vida diaria. Desde un punto de vista, es determinista, incluso en lo que toca a la resistencia; desde otro, deja resquicios para la ambigüedad, la creatividad y el manejo individual, que se aprehende mediante el ejercicio del vivir.

5. El individuo y los factores que inciden en su conducta

En último término, redes y estructuraciones son construcciones de sentido de los individuos. Como dijo Geertz (1973, citando a Rorty), los seres humanos vivimos en telarañas de significados -esto es, en cultura- que heredamos y que ayudamos a tejer. El famoso «Manos dibujando» (1948) de Escher grafica muy bien esta doble condición del mundo de la cultura humana: las manos que dibujan se dibujan a sí mismas. Los individuos colgamos de y tejemos las redes -incluso en forma simultánea; tejemos las redes de las cuales colgamos con diferentes grados de participación, según el o los contextos en que desarrollamos nuestras vidas, según la situación o posición en las estructuras de poder de nuestra comunidad, y según la conciencia de cada uno al respecto (por ejemplo, la percepción de ser discriminado/a, o el interés o desinterés por participar).



Pero no se trata necesariamente de categorías cerradas, fijas, sino de situaciones cambiantes, con movilidad, según el cambio de referente externo: la sociedad

como un todo; los grupos o redes de interacción directa o virtual (familia, amigos), otros individuos significativos, y por la autoadscripción. A modo de ejemplo, y en relación con alternativas de inclusión/exclusión, se presentan tres listados; los dos primeros señalan categorías de personas que suelen considerarse, en un medio como el nuestro, incluidas o excluidas:

Tabla 1. +/- incluidos

gobernantes
políticos
dirigentes
empresarios
funcionarios públicos
hombres adultos
¿masones?
artistas con \$\$\$
ricos
sanos
heterosexuales
otros

Tabla 2a. +/- excluidos

subordinados
locos
vagos
ermitaños
pobres
indígenas
homosexuales
travestis
mujeres
niños
ancianos
discapacitados
Enclaustrados (en conventos, cárceles, hospitales, casas)
obesos
otros

La tercera tabla (2b) apunta a personas y categorías de personas que pueden estar dentro y fuera, igualmente desde los puntos de vista interno y externo. En estos casos, las categorías se traslapan de modo tal que forman distintas combinaciones:

Tabla 2b. +/- incluidos-excluidos

jueza lesbiana madre
funcionario corrupto
obrero dirigente sindical nacional
artista gay exitoso
artista gay exitoso de clase alta
mujer CEO
anciano jubilado que viaja en crucero por el Mediterráneo
campeón deportivo discapacitado
mujer indígena Nobel de la Paz
otros

Podría decirse, pues, que desde este punto de vista y en términos generales, inciden en la conducta del individuo un conjunto de factores, tanto internos como externos a él³. Entre ellos se cuentan:

- (a) su posición social, o la pertenencia a categorías estratificadas, como género, clase, edad, y en relación con los conceptos de inclusión/exclusión.
- (b) las concepciones culturales que sustenta, como su percepción del mundo que lo rodea y sus componentes, acerca del ser humano, valores y creencias.
- (c) las características psicológicas que lo hacen reaccionar como lo hace (asertividad, resiliencia, orientación al logro, inteligencia emocional, etc.).
- (d) la biología, en términos del funcionamiento del sistema orgánico, del nivel de sus hormonas, de su concepción de salud y enfermedad. Y en términos del cuerpo, donde se transita entre la piel sana / enferma (soriasis, lepra), entre huesos sanos de los atletas y enfermos de cáncer a los huesos; de acuerdo a concepciones culturales y a usos: tortura, marcas de identidad y de biografía, estética.
- (e) El *oikos* o hábitat (dominio de la ecología y de la ecología cultural) según el clima, la calidad del aire -frío o caluroso o templado, limpio o polucionado- estableciéndose límites para la vida humana.
- (f) El universo como un todo y en sus secciones, en lo que corresponda y en lo que no conocemos aún.
- (g) Otros.

6. Antropología e individuo: Agencia

Una nueva vuelta de tuerca en la disciplina -tras el giro histórico- está representada por el actual auge del concepto de agencia, ligado a la tradición iniciada, en antropología, por Firth y su concepto de «organización social» (1951, 1964). Se puede apreciar la relevancia contemporánea de este concepto por la cantidad de artículos que lo incorporan en el título y/o entre las palabras claves, y también por el desarrollo de debates respecto de su definición (Khan, 2007).

Ya sea concebida como la capacidad de toma de decisiones a nivel individual o grupal, o en sus otras varias acepciones, la agencia se relaciona con el papel que juegan los individuos actores en la vida social y cultural

de su medio y sus cambios en el tiempo. Nadie desconoce, por otra parte, el papel que se ha atribuido a los macroconceptos de sociedad y cultura en la vida de esos actores, en su medio y en los cambios que deben enfrentar; se trata de una cuestión de énfasis.

Sobre algunos de los factores más arriba mencionados, el individuo dispone de distintos grados de control que dependen, a su vez, de su situación política y económica, sus habilidades y capacidades, sus redes de relaciones, el lugar en que vive, etc. Esto implica, por ejemplo, disímiles posibilidades de elección: pasar o no por psicoterapia; residir en tal o cual país, ciudad, barrio; decidir acerca de su profesión u ocupación; religión; manejo corporal; de pareja; tener o no tener hijos y su cantidad; hábitos alimenticios... Asimismo, en épocas pasadas y todavía en ésta, se puede adscribir el control a agentes externos como la divinidad, el destino, la suerte; estar en el momento y lugar equivocados o correctos puede considerarse como obra del azar.

Desde esta perspectiva, el ser humano podría definirse como una entidad (no siempre unitaria, al menos en su conciencia de sí) en delicado desequilibrio, que experimenta la vida en relación con otros de su especie, de otras especies animales y vegetales, y en relación con el mundo-universo conocido y por conocer, en un movimiento perpetuo de construcción y reconstrucción.

7. Antropología y ciencia: La psicohistoria y el daemon de Laplace

Si los fines o propósitos de la disciplina se relacionan con buscar / construir explicaciones para el comportamiento humano (como lo insinúa su denominación: *anthropos* y *-logía/logos*) y, consecuentemente, predecir, nos ubicamos en el dominio tradicional de la ciencia.

En cada caso de investigación, con fines más académicos y/o con propósitos aplicados, lo que hacemos es intervenir en la vida de otros -y, como efecto colateral, afectamos nuestra propia vida. Una intervención propositiva se intenciona en forma explícita hacia la resolución de problemas que un grupo o comunidad (interna o externamente) concibe como tales. La investigación antropológica -aquello que nosotros practicamos- pretende dar respuestas, acerca de lo que ocu-

rrió en el pasado, de lo que está ocurriendo hoy y, especialmente, acerca de lo que ocurrirá. Desde mi punto de vista, toda intervención debe concebirse dentro del rango de las hipótesis, como una propuesta, como una proyección a futuro, que sólo se contrastará -para su verificación o rechazo- en ese futuro. En otras palabras, vamos «tras los hechos» (Geertz, 1996) pero queremos ir delante de ellos.

Si bien la falacia inductivista es inevitable en las formas de conocer que denominamos científicas, cuando tratamos del comportamiento humano y sus correlaciones no sólo estamos conscientes de trabajar con una pequeña muestra de instancias o casos seleccionados sino, además, estamos conscientes de que hasta un caso puede llegar a ser demasiado. Tantos y tan variados son los factores que están involucrados en la situación humana ordinaria. La alternativa es, cada vez más, la unificación (inter)disciplinaria. Dentro de la misma antropología general, el movimiento es incesante: antropología psicológica, ecología cultural, bioantropología, arqueología antropológica, lingüística antropológica, antropología transpersonal, y un largo etcétera. Dado esto, ¿cuál es el papel de la antropología, como «ciencia del Hombre»? ¿Cuál es el papel de los antropólogos contemporáneos? ¿Llegar a convertirnos en el *daemon* de Laplace? Pero esto es un oximoron, una paradójica imposibilidad.

Si nuestro interés es entender, explicar y predecir la conducta de los seres humanos -nosotros entre ellos- con fines de producción de conocimiento y, más todavía, de intervención en pro de la solución de problemas sociales, ¿es asunto de tiempo que nuestra educación se transforme en multi-trans-interdisciplinaria, de maneras hoy inimaginables?

«Nous devons donc envisager l'état présent mme l'effet de son état antérieur, et comme la cause de celui qui va le suivre. Une intelligence qui pour un instant donné, connaîtrait toutes les forces dont la nature est animée et la situation respective des êtres qui la composent, si d'ailleurs elle était assez vaste pour soumettre ces données à l'analyse, embrasserait dans la même formule, les mouvements des plus grands corps de l'univers et ceux du plus léger atome : rien ne serait incertain pour elle, et l'avenir, comme le passé, serait présent à ses yeux.»

Laplace, 1986 [1819] : 32-33.

Notas

¹ «Nuestra» no se refiere al pronombre de 1° persona plural, pseudo mayestático, con que todavía a veces resolvemos el problema retórico de la escritura académica; es el posesivo que denota el quehacer antropológico chileno, desde una perspectiva individual particular (el «nosotros» incluye a ustedes y a mí).

² Curiosamente, la «cultura» suele incluir, en la tradición antropológica, tanto las materias como las ideas (y las ideas acerca de lo material).

³ La distinción interno – externo es, obviamente, cuestionable, y se utiliza con fines sumarios. Qué factores son atribuibles a la subjetividad psicológica y biológica del individuo humano, qué factores a las condiciones sociales, culturales, ambientales, cuáles son sus pesos relativos y, sobre todo, si es posible / útil considerar la diferencia, son preguntas que exceden ampliamente la intención de este texto.

Bibliografía

ARVELO-JIMÉNEZ, N. 2005. «Antropologías mundiales. ¿Podemos pensar fuera de los discursos hegemónicos? Ensayo de antropología propia: un caso para la reflexión». Rosario, Argentina. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Antropología.

ASIMOV, I. 1994 [1983]. *Los Robots del Amanecer*. Barcelona. Plaza & Janés.

AUGÉ, M. 2007. *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Barcelona. Gedisa.

BENGOA, J., F. MÁRQUEZ & S. ARAVENA. 2000. *La desigualdad: testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX*. Santiago. Sur.

BRUMANN, C. 1999. «Writing for Culture. Why a Successful Concept Should Not Be Discarded». *Current Anthropology* 40(Supplement): S1-S27.

CAPLAN, P. 2001. «Risky Business: Changing Landscapes of Anthropology». Stirling Memorial Lecture delivered at University of Kent at Canterbury. Disponible en: <http://www.kent.ac.uk/anthropology/department/stirling/caplan.pdf>

CHEATER, A. 1995. «Globalization and the New Technologies of Knowing: Anthropological Calculus or Chaos?». En: Strathern, M. (ed.). *Shifting Contexts: Transformations in Anthropological Knowledge*. London. Routledge. 117-130.

DE VITA, P. (ed.). 1990. *The Humbled Anthropologist: Tales from the Pacific*. Belmont, CA. Wadsworth.

_____ (ed.). 1991. *The Naked Anthropologist: Accounts From Around the World*. Belmont, CA. Wadsworth.

DURÁN, T. 2001-2002. «Antropología Interactiva: un estilo de antropología aplicada en la IX Región de la Araucanía. Chile». *CUHSO* 6: 23-57.

DURÁN, T. & M. BERTHÓ. 2003. «Antropología interactiva: conciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural». *CUHSO* 7: 34-48.

DURÁN, T., N. CARRASCO y M. BERTHÓ. 2005. «Reflexividad y contexto en el quehacer antropológico». *CUHSO* 9: 25-36.

DURÁN, T. 2007. «Antropología interactiva: integración entre acercamientos científicos mediados por la etnografía reflexiva». Ponencia presentada en las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. Buenos Aires. IDES.

DWYER, P. & M. MINNEGAL. 2007. «Social change and agency among Kubo of Papua New Guinea». *Journal of the Royal Anthropological Institute* 13(3): 545-562.

FIRTH, R. 1969 [1964]. *Essays on Social Organization and Values*. London. Athlone.

_____ 1971 [1951]. *Elements of Social Organization*. G.B. Tavistock.

FISCHER, M. 2007. «cultura and Cultural Analysis as Experimental Systems». *Cultural Anthropology* 22: 1-65. Proquest.

FRANK, K. 2006. «Agency». *Anthropological Theory* 6(3): 281-302.

GEERTZ, C. 2000 [1973]. *The Interpretation of Cultures*. USA. Basic Books.

_____ 1996. *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Barcelona. Paidós.

GIDDENS, A. 1995. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.

GÓMEZ GARCÍA, P. 2003. *La antropología Compleja de Edgard Morin*. España. Universidad de Granada.

HANDWERKER, W. P. 2001. *Quick Ethnography*. USA. AltaMira.

_____ 2002. «The Construct Validity of Cultures: Cultural Diversity, Culture Theory, and a Method for Ethnography». *American Anthropologist* 104(1): 106-122.

HASTRUP, K. 1995. *A Passage to Anthropology. Between experience and theory*. London. Routledge.

JIMENO, M. 2005. «Ciudadanos y antropólogos». Rosario, Argentina. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Antropología.

KEANE, W. 2003. «Self-interpretation, Agency and the Objects of Anthropology: Reflections on a Genealogy». *Society for Comparative Study of society and History*. 45(2): 222-248.

KHAN, A. et alii. 2007. «Good to Think? Creolization, Optimism, and Agency». *Current Anthropology* 48(5): 653-673.

KRONENFELD, D. 2001. «Introduction. The uses of formal analysis re cognitive and social issues». *Anthropological Theory* 1(2): 147-172.

- KUPER, A. 2001. *Cultura: la versión de los antropólogos*. Barcelona. Paidós.
- LAHOOD, G. 2007 a. «The Participatory Turn and the Transpersonal Movement: A Brief Introduction». *ReVision* 29(3): 2-6.
- LAHOOD, G. 2007 b. «One Hundred Years of Sacred Science: Participation and Hybridity in Transpersonal Anthropology». *ReVision* 29(3): 37-48.
- LAPLACE, P.-S. 1986. *Essai philosophique sur les probabilités*. Christian Bourgeois. Paris.
- LARRAÍN, J. 2007. «Sobre 'Sociología de la Cultura. La reconstrucción de lo mapuche', de Aldo Mascareño». *Estudios Públicos* 105: 113-120.
- MASCAREÑO, A. 2007. «Sociología de la Cultura. La reconstrucción de lo mapuche». *Estudios Públicos* 105: 61-112.
- MORIN, E. 1996. *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología*. España. Kairós.
- ORTNER, S. 1984. «Theory in Anthropology since the Sixties». *Comparative Studies in Society and History* 26(1): 126-166.
- _____ (ed.). 1999. *The Fate of 'Culture'. Geertz and Beyond*. USA. University of California.
- PALACIOS-RAMÍREZ, J. 2007. «El Sentido Teórico en Antropología». *Cinta de Moebio* 28: 72-90. www.moebio.uchile.cl/28/palacios.html
- PÉREZ-TAYLOR, R. (comp.). 2002. *Antropología y Complejidad*. Barcelona. Gedisa.
- PORRAS, J. I. & V. ESPINOZA (eds.). 2005. *Redes: enfoques y aplicaciones del análisis de Redes Sociales*, ARS. Universidad Bolivariana. Santiago, Chile.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R. 1965 [1952]. *Structure and Function in Primitive Society*. USA. Free Press.
- REYNOSO, C. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*. Barcelona. Gedisa.
- RUSSELL, B. 1989 [1949]. *La perspectiva científica*. Barcelona. Ariel.
- SONEIRA, A. J. 2006. «La 'Teoría fundamentada en los datos' (Grounded Theory) de Glaser y Strauss». En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona. Gedisa.
- UDEHN, L. 2002. «The Changing Face of Methodological Individualism». *Annual review of Sociology* 28: 479-507. Proquest.